Silvia Castell. Paisajes en el límite

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de San Carlos de Valencia y perito en cerámica por la Escuela de Cerámica de Manises. El núcleo de la línea de investigación de Silvia Castell es el territorio y el paisaje, con un predominio de abstracción geométrica que ha ido evolucionando a aspectos más orgánicos.

Trabaja la pintura sobre tela o madera, en sus collages emplea mapas, planos y diversidad de elementos como plásticos o barro cocido, ha realizado originales ilustraciones para revistas culturales, y sobre todo se manifiesta a través del grabado, la xilografía, unas veces sobre hojas de libros y revistas otras sobre diversos papeles a los que les imprime la fuerza y la materialidad de la madera. También nos ha mostrado grandes composiciones xilográficas en las que elefantes con su arrugada y potente piel caminaban por tierras resecas y agrietadas. El color lo aportan pigmentos, pinturas acrílicas y tintas offset.

En momentos anteriores actuaba sobre mapas topográficos en los que contundentes masas de color dejaban ver siluetas de lo que parecían ser torres puntiagudas. Esas siluetas muy repetidas en su obra, unas veces están delimitadas por perfiles finos sobre intrincados patrones de costura, y otras pintadas sobre diferentes fondos de color. En sus telas grandes campos geométricos se apoderan y cortan espacios de suave y difuminada coloración.

Para Espacio en blanco ha efectuado un gran mural compuesto por tres piezas en xilografía de gran formato a modo de mosaico, trabajadas con maquinaria eléctrica e impresas a mano con tintas offset sobre papel manila.

Introduce la exposición una frase de *Manifiesto del tercer paisaje* del polifacético jardinero y paisajista Gilles Clément, definiendo estos lugares como "**espacios indecisos**, desprovistos de función a los que resulta difícil darles un nombre". Partiendo de estos **espacios olvidados**, que no pertenecen "ni al dominio de la sombra ni al de la luz", Castell realiza estos grabados en los que diversas masas vegetales se alternan con algún elemento arquitectónico invadido. Apreciamos una imparable y dinámica ocupación de espesura y de vida.

El abandono convierte una construcción en un lugar mágico, misterioso, no sabemos en qué momento se ha producido, ni en qué momento los matorrales salvajemente se han apoderado del espacio. Su límite era la civilización que no va a llegar. Donde no interviene el hombre la naturaleza ocupa su lugar.

Silvia Castell en toda su obra ha demostrado un gran dominio de las texturas. Aquí, con sus grabados consigue unos sorprendentes efectos sobre el frágil papel manila en blanco y castaño, que con el contraste de las tintas en negro, verde y azul consigue el efecto de estar realizados sobre seda de color plata y dorado, una delicadeza próxima a los grabados ukiyo-e.